



© Claudia Andujar

CLAUDIA ANDUJAR

A Sônia

22.05 — 15.07.2025

Cualquier acto de retrato conlleva complicidad, ya sea implícita o explícita. El retrato es, por naturaleza, una práctica colaborativa. Retrutada y retratista deben participar. Ambas revelarán algo de sí mismas, y ambas ocultarán algo también, entre ellas, sí, pero aún más ante nosotros, los futuros espectadores. Pero la agencia que necesariamente entra en juego en los actos de retrato, aunque compartida, no es necesariamente igual; ni tampoco lo es —aunque exista consentimiento— el grado de revelación. Lo que sí es necesario —o al menos, lo que es seguro— es que, al final, una de las partes reclamará la autoría, mientras que la otra reclamará una mezcla de subjetividad y objetividad, cuyas proporciones están por determinar. Tal es la naturaleza predeterminada de esta transacción: que es indeterminada

Este tipo de agencia compartida —e incluso oscilante— es un componente esencial del extraordinario ensayo fotográfico *A Sônia*, realizado por Claudia Andujar en 1971 y actualmente expuesto en la Galería Elba Benítez. El proyecto, según ha explicado Andujar, surgió por iniciativa de la propia Sônia, una modelo aspirante de Bahía que se presentó en el estudio de Andujar en busca de trabajo, es decir, con fines profesionales propios. Tras completar esa primera sesión fotográfica con Sônia, Andujar reelaboró minuciosamente las imágenes tomadas para sus propios fines, sometiéndolas a una elaborada secuencia de técnicas experimentales de producción: las volvió a fotografiar con filtros de color altamente saturados, invirtió imágenes positivas y negativas, y recortó las fotos de forma severa.

El resultado fueron unas 90 fotografías (una selección de las cuales se presenta en la Galería Elba Benítez), en las que

Galería Elba Benítez

Sônia, la modelo aspirante de Bahía, se convierte en *A Sônia*, un ensayo fotográfico tan exuberante y vívido como íntimo y sereno. Las imágenes individuales son casi modulares en muchos de sus aspectos formales: uniformidad de escala, relación invariable entre primer plano y fondo, y unidad estilística (que Andujar haya presentado *A Sônia* en formato de proyección de diapositivas resulta comprensible, dada su cualidad casi cinematográfica). Sin embargo, cada fotografía transmite un grado de fisicidad palpable que casi contradice la abstracción implacable del proceso fotográfico. La coloración onírica, la eliminación de signos identificativos, el efecto desorientador de las técnicas experimentales no nos alejan de la presencia física de Sônia; al contrario, nos acercan aún más a ella: a su cuerpo ágil y flexible, a su cabello brillante, a la textura de su piel, a la plenitud refinada de sus facciones.

Pero no a sus ojos: la mirada de Sônia, a través de la mirada de Andujar, está dirigida hacia dentro. Tanto la retratada como la retratista parecen estar envueltas en una suerte de estado de ensoñación compartida pero separada: una dirigida hacia adentro, la otra hacia afuera; una ve, la otra es vista. En otras palabras, aunque *A Sônia* participa de la complicidad del retrato, lo que se retrata, en última instancia, es una especie de sueño. Pero ¿de quién es ese sueño? Andujar ha afirmado que, una vez terminado el ensayo fotográfico, Sônia ya no existía, pero que, al mismo tiempo, su propio “sueño” se había hecho realidad. ¿Hasta qué punto esos dos estados oníricos resultantes dependieron el uno del otro? ¿Tuvo que terminar el de Sônia para que se realizara el de Andujar? ¿Tuvo que dejar de existir Sônia para que naciera *A Sônia*? ¿Tuvo que quedar fuera de la imagen la Sônia real, la aspirante modelo de Bahía, para poder habitar la imagen soñada de Andujar, la que nosotros, los futuros espectadores, vemos hoy?

Esa indeterminación transaccional recorre *A Sônia* y le confiere, al menos en parte, su poder singular y duradero: los sueños también son indeterminados. Pero lo que sí es cierto, lo que sí está determinado, es que Sônia, en *A Sônia* de Andujar, perdurará: siendo ella y no siéndolo, como fue y como no fue, y como será para siempre.

George Stolz

Claudia Andujar (Neuchâtel, Suiza, 1931; vive y trabaja en São Paulo) es fotógrafa, defensora de los derechos humanos y activista medioambiental. La trayectoria de Andujar está generalmente asociada a su labor de documentación y defensa del pueblo indígena Yanomami de la región amazónica brasileña, aunque su práctica también ha abarcado numerosos proyectos artísticos, como *A Sônia*. Si bien la fotografía de Andujar está motivada en gran medida por impulsos de carácter documental y social, a menudo recurre libremente a técnicas fotográficas no documentales y experimentales para captar los aspectos espirituales, emocionales y psicológicos de individuos y culturas que normalmente escapan al objetivo de la cámara.

Andujar ha realizado exposiciones individuales en los Rencontres de la Photographie de Arlés (2025); Banco de la República (Bogotá, 2024); MAM Museu de Arte Moderna de São Paulo (2023); MUAC Museo Universitario Arte Contemporáneo (Ciudad de México, 2023); Fundación MAPFRE (Barcelona, 2021); ICA Institute of Contemporary Art (Miami, 2021); Fondation Cartier (París, 2020); Instituto Moreira Salles (Río de Janeiro, 2019, 2018); Museum für Moderne Kunst (Fráncfort, 2017); Museo de Arte Latinoamericano de Buenos Aires (MALBA) (2016); Instituto Inhotim (Brumadinho, 2015); Museu de Arte Moderna da Bahia (Salvador, 2007) y la Pinacoteca de São Paulo (2005). Ha sido seleccionada para participar en la Trienal de Imagen de Guangzhou (2017); Maison Européenne de la Photographie (París, 2013) y en la 12ª Bienal de Estambul (2011). En 2018, Andujar fue galardonada con la Medalla Goethe (Weimar).

A Sônia será la segunda exposición individual de Claudia Andujar en la Galería Elba Benítez y forma parte del Festival OFF de PHotoESPAÑA 2025.

La Galería Elba Benítez desea agradecer a la Galería Vermelho su apoyo y colaboración en la exposición *A Sônia*.